Expandiendo la conciencia

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

En la literatura religiosa, filosófica y mística, el término *expansión de la conciencia* es usado con frecuencia. En general, la referencia implica una extensión de conocimiento, una mayor experiencia. Tales generalidades, no obstante, no explican la particular relación de conciencia a los resultados que se le atribuyen. Lo que es más, la mayoría de las veces la palabra expandiendo se deja sin calificar.

Parece apropiado, primero, llegar a alguna idea en cuanto a la naturaleza de la conciencia, antes de exponer sobre cualquier variación de conciencia tal como se sugiere con el término *expansión de conciencia*. Hay dos modos en que este tema puede ser abordado. Primero: ¿Cuáles son los efectos de la conciencia? En otras palabras, ¿qué es lo que hace o consigue para el organismo consciente? Segundo: Inherentemente, ¿qué es la conciencia, es decir, en qué consiste?

En cuanto a la primera de estas preguntas, cuando los hombres hablan de la conciencia ordinariamente se refieren a un estado de realización, de vigilia. Esta vigilia o concordancia es de dos clases. Pueden ser solamente las sensaciones que uno siente, como ser calor, frío o dolor. O puede ser sensibilidad a los cambios de temperatura a presiones internas o externas aplicadas al cuerpo. Estas relacionan a la conciencia con la *sensación*. No existe conciencia sin sensación. La sensación es la cualidad de la conciencia, es decir, una manera particular en que se manifiesta. Obviamente, hay algún factor, como los estímulos, las vibraciones de una clase recibidas por los órganos receptores, el sistema nervioso y el cerebro, que traducen las impresiones a sensaciones. ¿Es que, entonces, no existe conciencia presente en el organismo hasta que se produce la sensación? Esto debe ser considerado después.

El conocimiento de la conciencia, especialmente en el *Homo Sapiens* (el hombre), es más que la sensación de los sentidos. Es más que solamente color, calor, sonido, olor o dolor y placer. Es también la *capacidad de la mente para formar y mantener ideas.* Puede ser una idea asociando la sensación con identidad, colocándola en el espacio y el tiempo. Cuando, por ejemplo, uno escucha un sonido, puede haber identidad, una idea, asociada con la impresión auditiva. Uno puede reconocerlo como la campana de una iglesia y *saber* su ubicación en la ciudad.

El Ser

Además de la *percepción*, está la función de la *concepción* en la conciencia. Podemos imaginar, formar variantes imágenes mentales de aquello de lo que estamos conscientes. En tales casos, las sensaciones internas dentro del cerebro inducen conciencia en términos *de pensamiento.* Existe igualmente la conciencia del *ser*. Pese a que el ser tiene muchas facetas de definición dependiendo de si está siendo considerado religiosa, filosófica o científicamente, consiste, no obstante, en una *conciencia de la facultad de*

conciencia. El organismo se vuelve consciente de su habilidad de tener una realización de algo más que de sí mismo. Puesto más sucintamente, *sabemos que sabemos.* A aquello que parece saber lo llamamos el *ser*.

La realización del ser, como aquí la hemos definido, parecería sugerir una segregación de la conciencia. Esto, entonces, trae a colación el otro modo general en el que puede considerarse el tema de la conciencia. Este es, como ya se mencionaba: ¿En qué consiste la conciencia? La idea *sustantiva* de la conciencia es, quizás, la más antigua de las teorías que intente explicarla. Está relacionada con la conciencia a la doctrina del *vitalismo.* Es la noción de que la conciencia es un atributo del fenómeno de la vida. Afirma que la conciencia y la vida son parte de una dualidad, sustancias que entran dentro del ser animado. Propone que la conciencia tiene una existencia actual en el organismo, con tanta realidad como cualquier otro órgano o sistema del ser humano. La conciencia, según esta idea, no es solamente sensación sino más bien aquello de lo que se origina la sensación.

Para hacer más comprensible este concepto, podemos usar la prosaica analogía de un gran gong. El martillo golpea al gong. El martillo, podemos decir, corresponde a las vibraciones externas golpeando el sistema auditivo, el sonido del gong vibrando cuando es golpeado y siendo, en esta analogía, el equivalente de las sensaciones: el gong, en sí, representa la conciencia. Así es que el gong existe en todo momento aunque sea golpeado con un martillo y produzca o no sonido. El gong es, dicho en otras palabras, una cosa actual, independiente del efecto del martillo cuando lo golpea y de los efectos que siguen a esto. El sonido no es el gong sino más bien una condición proveniente de la sustancia del gong.

Influencias vibratorias

Esta, entonces, es la idea sustantiva de la conciencia. Es un *algo* que responde a ciertas influencias vibratorias de dentro y fuera del organismo, produciendo las varias sensaciones de experiencia.

Sin embargo, por otro lado, la conciencia nunca ha sido aislada como una sustancia, como una entidad, para demostrar ese concepto. Sabemos que el asiento especial de la conciencia es el cerebro. Sabemos también que los sistemas nerviosos y las células del organismo contribuyen a aquel fenómeno llamado conciencia, que ocurre en el cerebro. La extirpación o la anestesia de ciertas áreas del cerebro y del sistema nervioso, causa una cesación de conciencia. Nadie, sin embargo, ha extraído aún la conciencia y le ha dado una sustancia individual, localizándola de tal manera que pueda ser distinguida del área y de los elementos en los que funciona.

Por lo tanto, parece más plausible pensar de la conciencia como una *función.* La fuerza vital es un estado de equilibrio dentro del organismo viviente. La ciencia, de acuerdo con los más recientes informes de la investigación biológica, está algo dividida en el concepto de la naturaleza física de la vida. Previamente, el concepto principal era la cualidad *eléctrica,* así llamada, en el fenómeno de la vida. Ahora, desde el descubrimiento de las moléculas ADN y ARN, se destacan las cualidades *químicas* de las partes de las células como siendo la base para la vida.

No importe cual (o si ninguna) de estas teorías se prueba como cierta, el fenómeno de la vida, no obstante, lucha como un impulso para preservar su relación con la materia. Continuamente se ajusta a condiciones del medio ambiente y otras que causarían disturbio en este equilibrio. Este ajuste hace que el organismo o *acepte* o *rechace* los estímulos que actúan sobre él. Esta reacción en el hombre causa que esté consciente de grados de placer cuando una condición está en armonía con él, o de dolor si se produce la desarmonía.

Reacción a los estímulos

En conciencia, parecería plausible postular lo que sigue: que la conciencia es la consecuencia directa de una reacción del equilibrio de la vida a estímulos vibratorios que actúan sobre ella, siendo la reacción las sensaciones que se inducen en el organismo, la cosa viviente.

En este aspecto, la naturaleza de la conciencia, aquello que le da origen a su función, es la *fuerza vital* en todas las cosas vivientes. Por lo tanto, todas las cosas vivientes tienen función de conciencia, aún los organismos de una célula, como la ameba. Pero, ¿por qué las diferencias en los efectos de la conciencia, es decir, las clases de conciencia?. A medida que el organismo se vuelve más complicado, es capaz de producir sensaciones y estados de realizaciones que son mucho más expansivos. El organismo unicelular, la ameba, por ejemplo, es incapaz de tener autoconciencia o de distinguir entre su propio ser y todo lo demás externo a ella. Esta inhabilidad *no* es una deficiencia de conciencia. Más bien es la inhabilidad de la fuerza vital para expresar más sensaciones expansivas debido a la falta de mecanismo físico con que hacerlo.

Permítasenos otra analogía para hacer más clara esta declaración. Una corriente alterna de 115 voltios puede producir una luz de una capacidad de 5 watts si ese tipo de lámpara es colocado en el circuito. Puede también producir una luz de 500, 1000 o más watts, si las correctas lámparas se conectan a la línea. En todas estas instancias, sin embargo, no importe cuáles sean los tamaños de las lámparas usadas, la corriente eléctrica es la misma. En esta analogía, es la *lámpara* la que establece la diferencia y no el voltaje en la línea.

De este modo, los estados de realización, las clases de conciencia que el organismo tiene, dependen de su estructura física. Con un cerebro y un sistema nervioso en *expansión,* el hombre tiene el *potencial* de conciencia en expansión. El, inherentemente, tiene una mayor conciencia.

El mecanismo del organismo humano es capaz de producir estados de conciencia que exceden en mucho al que es ordinariamente experimentado. Esta posibilidad la han postulado por mucho tiempo los místicos. La psicología y la psiquiatría han dicho lo mismo en años comparativamente recientes, en términos tales como lo *preconsciente, subconsciente, subjetivo* e *inconsciente.* El gran interés ahora evidente en la PES (percepción extra sensoria), que no es más que una forma de fenómeno psíquico, se refleja en

los cursos académicos que en las universidades hoy día se titulan *parapsicología.* En efecto, esto implica que el organismo humano tiene profundidades de conciencia. Implica que el hombre puede tener sensaciones y estados de realización que son mucho más expansivos que aquellos posibles en este estado objetivo.

“Expandir la conciencia” es saber cómo alcanzar, a través de ciertos métodos, áreas de la mente y sus sistemas relacionados a través de los cuales son posibles estos estados de más gran conciencia. En realidad, nosotros no desarrollamos la conciencia, sino más bien aquellas cosas y condiciones que la traen.

Cuando usamos un telescopio decimos que hemos aumentado, agrandado, nuestra visión. Esto es cierto en cuanto concierne a nuestra experiencia personal. Pero en *actualidad* sólo hemos agrandado, aumentado, por medio del instrumento, la magnificación de la luz que entra a los ojos. La facultad de la vista, en sí, no ha sido expandida.